

CLIENTAS VISIONARIAS QUE A TRAVÉS DE MIES IMPULSARON LA MODERNIDAD

Eva Llorca Afonso

El Edificio Seagram, diseñado y construido por Mies van der Rohe y Philip Johnson en Nueva York entre 1954 y 1958, fue proclamado en 1999 el edificio más importante del milenio por Herber Muschamp, crítico de arquitectura del New York Times.

Quince años después Phyllis Lambert (1927), la mujer que lo hizo posible, recibía el León de Oro a la Trayectoria en la XIV Exposición Internacional de Arquitectura de La Biennale di Venezia de 2014, “Fundamentals”. El director de la Bienal, Rem Koolhaas, destacó su contribución a la arquitectura “no sólo como arquitecta, sino también como clienta y conservadora”¹; recordando que “sin su participación, una de las pocas realizaciones del siglo XX que representan la perfección en la tierra - el Edificio Seagram en Nueva York - no habría sucedido”¹. Koolhaas concluía subrayando aún más el valor de la labor de Lambert como promotora al afirmar: “Los arquitectos hacen arquitectura; Phyllis Lambert hizo arquitectos...”¹.

Aún no era arquitecta, era artista y sólo tenía veintisiete años, pero una gran cultura cuando estando en Europa recibió una carta de su padre mostrándole el rascacielos que Luckman y Pereira habían diseñado para la nueva sede de Seagram Ltd en Park Avenue. La propuesta le causó tal disgusto, que con gran vehemencia rechazó enérgicamente el proyecto, criticando su falta de valor, su vulgaridad y su superficialidad; dada su falta de significado. Consideraba el proyecto una estafa.

Lambert defendía que, como en el Renacimiento, “la idea de crear un hermoso edificio debía ser la idea de crear una hermosa forma de vida. Un renacimiento de ideas, un redescubrimiento de una sociedad noble que, para el hombre del Renacimiento, representaba los valores más altos de la sociedad y una forma de vida y una cultura”². Citando a Vitruvio, Lambert exponía que la perfección del hombre (reflejo de Dios y de sus perfectas proporciones) se podía expresar en arquitectura mediante armonía y proporción². Habla de espíritu, de cultura, de expresión del orden divino en el orden material, de belleza objetiva. Nada que ver con las formas alienantes, caprichosas y futuristas de la propuesta recibida; así que, apoyándose en todos esos argumentos, instó a su padre a buscar a otros arquitectos y construir algo que “expresase lo mejor de la sociedad en la que vivía y, al mismo tiempo, sus esperanzas de mejorar esta sociedad”².

Cuando escribió tan incisiva declaración de principios, Lambert aún no conocía a Mies pero... ¿qué cerca estaba de quien proclamaba que la “arquitectura es siempre la expresión espacial de la voluntad de la época!”³ Que “su verdadera tarea consiste en expresar armoniosamente el orden de la esfera espiritual (cultura), en el orden de la esfera material (civilización)”⁴.

Por eso, al descubrir su obra e investigar sobre él, consideró que nadie mejor que Mies para diseñar la torre que debía expresar los nuevos tiempos y trascender en el futuro. Sus edificios, “tan simples, profundos, poderosos y sin pretensiones”⁵, no respondían a formas o a un estilo predeterminado; sino a preguntas como “¿Cuál es nuestra sociedad? ¿Cuáles son los problemas? Somos una sociedad económica y tecnológica, entonces, ¿cómo construimos para ese tipo de sociedad?”⁵.

¹ Paolo Baratta y Rem Koolhaas, presidente y director de la XIV Exposición Internacional de Arquitectura de La Biennale di Venezia de 2014, “Fundamentals”, en su anuncio de la concesión del León de Oro a la Trayectoria a Phyllis Lambert. Reproducido por José Juan Barba el 20 de Mayo de 2014 en Metaculus, <https://www.metalocus.es/es/noticias/phyllis-lambert-leon-de-oro-a-la-trayectoria-en-la-bienal-de-venecia>.

² Phyllis Lambert, carta a su padre, Samuel Bronfman, fechada el 24 de Junio de 1954. Reproducida por Phyllis Lambert en Building Seagram, 2013, p. 240-247.

³ Mies van der Rohe, Arquitectura y voluntad de época, publicado en la revista Der Querschnitt, 4, 1924, nº1, p. 31-32. Reproducida por Fritz Neumeyer en Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922/1968, 1995, p. 371.

⁴ Mies van der Rohe, durante la entrevista realizada por Peter Carter, Mies. Siglo XX, en 1964. Reproducida por Franz Schulze en Mies van der Rohe. Una biografía crítica, 1986, p. 95.

Preguntas a las que en el Seagram Mies respondió con tal brillantez, que se convirtió en todo un icono de la modernidad, de su espíritu y de su tecnología; contribuyendo además a impulsar el futuro a través de ese nuevo ideal de arquitectura que Lambert le había ayudado a materializar.

Pero si la joven canadiense pudo brindar a Mies la oportunidad de construir “el edificio más importante del milenio”, fue porque ya antes otras mujeres extraordinarias - clientas cultas, perspicaces y de espíritu moderno -, habían apostado por él.

La doctora Edith Farnsworth (1903-1977), a pesar de que quizá fue la que menos entendió su arquitectura, le permitió construir una de sus obras maestras: La Casa Farnsworth (Piano, Illinois, 1945-51). Una vivienda absolutamente radical en su lenguaje y en su concepción, a través de la cual Mies logra expresar al fin su sentido universal del mundo: un espacio ilimitado, sin fronteras dentro-fuera, integrado por arquitectura y paisaje hasta generar una nueva “naturaleza habitada por el hombre”⁶. Un nuevo lugar donde lo natural y lo construido resultan indisolubles (como en los paisajes de la Lombardía tan añorados por Guardini) y donde la naturaleza, después de haber impuesto armoniosamente la cultura en ella, adquiere un sentido mucho más profundo al integrar un orden mayor. El ser humano destila su espíritu a través de sus relaciones y en la Farnsworth Mies expresa las ansias del individuo moderno de abrirse al mundo y vivir en libertad. También logra depurar el lenguaje a lo esencial, construyendo un nuevo ambiente con los mínimos elementos reducidos a la máxima abstracción geométrica y subrayando la naturaleza que completa el espacio.

Pero Mies ya había enunciado ese sentido universal del mundo y el deseo de vivir en libertad del individuo moderno diecisiete años atrás, en la gran sala de la Casa Tugendhat (Brno, 1928-31). Un regalo del señor Alfred Löw-Beer a su hija Grete Tugendhat (1903-70). Además de invertir toda su herencia en el proyecto (el presupuesto fue cincuenta veces superior al de una vivienda de similares dimensiones de la época), Grete, que había estudiado economía en Viena y que era una gran amante del arte, fue quien propuso a Mies para realizar el proyecto. Durante su primer matrimonio vivió en Berlín y visitó a menudo la Casa Perls, en aquel momento habitada por el historiador de arte Eduard Fuchs. La describía como una vivienda convencional, pero destacaba que la sala de estar se abría al jardín y su clara división de las diversas esferas de vida en la vivienda. También le había causado una gran impresión la urbanización en Weissenhof.

Según sus propias palabras, Grete “anhelaba una casa espaciosa y moderna con formas claras y simples”⁷ y a su esposo “le horrorizaba la idea de tener habitaciones llenas de objetos y telas como había conocido desde la infancia”⁸. Pero... ¿a quién le horrorizaba realmente? En 1959, durante una entrevista en la Architectural Association en Londres, Mies narró como el señor Tugendhat, al ver por primera vez el proyecto de la casa, “¡Casi se muere! Pero su esposa, una mujer interesada por el arte y propietaria de algunos Van Gogh, dijo: ‘Reflexionemos’. Su marido por poco la echa a la calle”⁸. Tras pensarlo, aceptó la propuesta, pero con ciertas reticencias: Le preocupaba la funcionalidad de un espacio tan abierto y no quería saber nada de un mobiliario, que luego terminaría fotografiando con la misma devoción que al resto del magnífico espacio que Mies diseñó para ellos. Sin lugar a dudas, Grete Tugendhat constituyó una figura clave en la construcción del ideal de arquitectura que Mies estaba forjando para expresar los nuevos tiempos.

También la primera de sus clientas, Sophie Rielh, quien en 1906 le descubrió mientras buscaba a un joven arquitecto para que proyectase una vivienda para ella y su marido, el reputado catedrático en filosofía Alois Rielh. Mies acababa de llegar a Berlín y sólo tenía veinte años, pero a pesar de su falta de formación y experiencia, la señora Rielh detectó enseguida su talento y se lo presentó a su esposo. El matrimonio fue determinante en la vida personal, intelectual y profesional de Mies. Le introdujeron en el mundo de la cultura, la industria y la alta sociedad permitiéndole establecer contactos que, además de impulsar su carrera, sobre todo le ayudaron a gestar los fundamentos del ideal de arquitectura que durante toda su vida trató de construir.

⁵ Phyllis Lambert, durante la entrevista realizada por Paul Makovsky, “I Was There”: Phyllis Lambert on Mies and Building Seagram, en 2013. Reproducida en Metropolis, el 22 de julio de 2013. <https://www.metropolismag.com/architecture/preservation/phyllis-lambert-mies-building-seagram>

⁶ Romano Guardini, Cartas desde el Lago de Como, 1927, p. 11 y 12. Reproducido por Fritz Neumeyer en Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922/1968, 1995, p. 425.

⁷ Grete Tugendhat, conferencia pronunciada durante una exposición retrospectiva del trabajo de Mies, Brno, 1969. Fragmentos reproducidos por Franz Schulze en A critical Biography, 1985, p-161-162.

⁸ Mies van der Rohe, durante la entrevista realizada por Henry Thomas Cadbury-Brown, Ludwig Mies van der Rohe: My Address of Appreciation. Publicada en Association Journal 75, Julio / Agosto de 1959, p. 26-46.

En este sentido fue trascendental el amor por el mundo de la filosofía y el pensamiento que Alois Rielh inculcó en él, pero también el viaje de ocho semanas que le sufragaron por Grecia e Italia para que conociera de primera mano la cultura clásica y del Renacimiento.

Las construcciones griegas y romanas causaron un gran impacto en Mies, puesto que sus vestigios eran capaces de expresar la cultura de la civilización que las había edificado. Representaban sus valores, su tecnología y sus medios materiales. Fue durante ese viaje cuando, casi sin darse cuenta, Mies descubrió que el verdadero papel de la arquitectura es expresar el espíritu de su época. Ese convencimiento determinó su búsqueda de una nueva arquitectura para expresar los nuevos tiempos durante toda su vida. Según Claire Zimmerman, la idea del viaje partió de Sophie, deseosa de incrementar su formación para que afrontara con mayor madurez el encargo de su vivienda.

Otra cliente, otra extraordinaria mujer culta, progresista, defensora del sufragio femenino e interesada en el arte y la arquitectura moderna que cambió la vida de Mies y, sin duda también el devenir de la Arquitectura, fue Helen Lansdowne Resor (1886-1964). Consejera del MoMA, vicepresidenta de la compañía de publicidad más importante del mundo en aquel momento (J. Walter Thompson de Nueva York), además de reputada y transgresora publicista (la primera en introducir connotaciones sexuales en anuncios publicitarios, así como innovadoras imágenes que transformarían el aspecto de la publicidad), fue determinante en la decisión de Mies de emigrar a EEUU.

En 1937, en un gesto de apoyo a Alfred Barr - director del MoMA y defensor de Mies para la construcción de la nueva sede del museo -, Helen Resor decide ofrecer al alemán el proyecto de una vivienda de vacaciones para su familia en Wyoming. Tras entrevistarse con él en París, absolutamente convencida de su potencial, se lo lleva con ella a EEUU para que inspeccione el solar del proyecto. Después de visitar Chicago y de conocer personalmente a Wright, Mies acepta al fin el puesto de director del Armour Institute en esa misma ciudad. En 1938, gracias a la interferencia de Helen Resor, abandona definitivamente Berlín y se instala en América, la tierra que le brindaría los recursos y el apoyo que le permitieron construir el ideal de arquitectura cuyos fundamentos había forjado en la vieja Europa.

¿Qué hubiera sido de Mies si no hubiera emigrado a EEUU? ¿Y si a principios de siglo no hubiera viajado a Grecia y a Italia? ¿Qué papel han jugado en el devenir de la arquitectura la Casa Tugendhat, la Farnsworth o el Seagram? ¿Y otros proyectos americanos como por ejemplo los Apartamentos 860-880 de Lake Shore Drive o el Crown Hall? En definitiva, ¿cómo sería nuestro mundo hoy sin todas esas clientas absolutamente visionarias, transgresoras y modernas que apostaron por Mies?

Sin lugar a dudas Sophie Rielh, Grete Tugendhat, Helen Resor, Edith Farnsworth y Phyllis Lambert también impulsaron la modernidad. Lo hicieron a través de Mies. Apostando por él y permitiéndole desarrollar su ideal de arquitectura, ellas también promovieron de un nuevo estilo de vida, una nueva concepción del mundo e incluso de las personas sobre sí mismas. Por eso resulta tan importante reivindicar y subrayar la importancia de su legado, porque sin clientas como ellas, Mies no sería Mies, y quizá nuestra arquitectura ahora sería distinta.

Por supuesto no fueron las únicas clientas que impulsaron la modernidad, en otra ocasión también cabría hablar, por ejemplo, sobre Eugénie Savoye y Manorama Sarabhai (promotoras de las villas que llevan su nombre, proyectadas por Le Corbusier) o de Truus Schröder-Schrader (cliente y coautora junto con Gerrit Rietveld de la Casa Schöder). Todas ellas mujeres cultas, visionarias y valientes que, además de contribuir a expresar los nuevos tiempos, promovieron un futuro mejor.



Fig. nº1. Fotografía de Mies van der Rohe y Phyllis Lambert frente a la maqueta del Edificio Seagram de New York, 1955. Fuente: Phyllis Lambert Fonds, Canadian Centre of Architecture, Montreal.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBA, J. J. (20 de mayo de 2014). Phyllis Lambert León de Oro a la trayectoria en la Bienal de Venecia. Metacolus. (<https://www.metalocus.es/es/noticias/phyllis-lambert-leon-de-oro-a-la-trayectoria-en-la-bienal-de-venecia>)
- COLOMINA, B.; PUENTE, M. y SCHINK, H. (2009). Mies van der Rohe. Casas. 2G n. 48/49. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- LAMBERT, P. BERGDOLL, B., prefacio (2013). Building Seagram. New Haven and London: Yale University Press.
- MAKOVSKY, P. (Julio 2013). Entrevista a Phyllis Lambert: “I Was There”: Phyllis Lambert on Mies and Building Seagram. Metropolis. Nueva York. (<https://www.metropolismag.com/architecture/preservation/phyllis-lambert-mies-building-seagram/>)
- MILLÁN LÓPEZ, J. (2005). “El regalo de los Löw-Beer”. En RA: Revista de Arquitectura, nº7, pág. 41-51. Navarra: Universidad de Navarra.
- NAVARRO MARTÍNEZ, H. y GARCÍA-BADELL DELIBES, G. (diciembre 2018). “Mecenazgo en femenino. La reivindicación sostenible a través del encargo arquitectónico”. En Feminismo/s, 32. Dossier monográfico: MAS-MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social. Madrid.
- NEUMEYER, F. (1995). Mies van der Rohe. La Palabra sin artificio. Reflexiones sobre la arquitectura 1922/1968. Biblioteca de Arquitectura. Madrid: El Croquis Editorial.
- RACKARD, N. (Noviembre 2019). “10 mujeres que no recibieron su reconocimiento en la historia de la Arquitectura”. En Plataforma Arquitectura. (<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-243375/10-mujeres-que-no-recibieron-su-reconocimiento-en-la-historia-de-la-arquitectura>).
- SCHULZE, F. (1986). Mies van der Rohe. A critical biography. Chicago: The University of Chicago Press.
- VALENCIA GRANDA, J. F. (Julio 2017). “Clienta y arquitecta: Phyllis Bronfman Lambert. “Un momento fundamental en la arquitectura”. En Dearquitectura nº 20, pág. 60-69. Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes, Bogotá. (<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.18389/dearq20.2017.07>)